



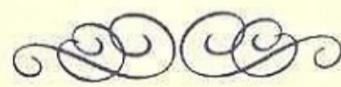
**Istituto Italiano di Cultura
Bogota**
150 años de la unidad de Italia



Joseph Boulogne, El Mozart negro

EL “MOZART NEGRO” Y LA MÚSICA DE SU TIEMPO
MUSICA RICERCATA

AUDITORIO FABIO LOZANO
• UNIVERSIDAD JORGE TADEO LOZANO •
LUNES 16 DE MAYO DE 2011 • 7:30 PM • Bogotá, D.C.



Notas al Programa

150 años de la unidad de Italia

A partir de 1849 los Estados italianos se enfrentaron a un dilema: renovarse internamente dentro del sentido constitucional y luchar, junto con el Estado de Saboya, contra Austria, con el peligro de verse, tarde o temprano, absorbidos por la ampliación del Piamonte, o aliarse estrechamente con Austria y apoyarse internamente en los elementos políticos más conservadores, con el resultado de separarse de las fuerzas políticas y culturales más vivas en el país. Los estados eligieron la segunda solución y, por lo tanto, lograron retrasar un par de décadas su caída, pero el hecho de que se encontraran en una situación políticamente cerrada, sin alternativas, es una muestra de que su función histórica se había agotado.

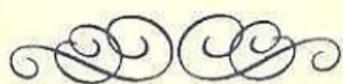
[...] Así comenzó a extenderse la creencia de que una Italia unida podría convertirse en un elemento de estabilidad para todo el continente. En lugar de ser una tierra de conflictos entre las potencias decididas a adquirir una posición hegemónica en Europa Central y del Sur y el Mediterráneo, una Italia unificada, es decir, un reino de más de 22 millones de personas, podría ser un obstáculo eficaz a las tendencias expansionistas de Francia, por un lado y el imperio de los Habsburgo por otro, y, gracias a su posición geográfica favorable, insertarse en la disputa entre Francia y Gran Bretaña por el dominio del Mediterráneo.

[...] Ciertamente, el nuevo estado no tenía tradiciones políticas unívocas –junto a un centro-norte con tradiciones comunales y señoriales había un sur con tradiciones fuertemente monárquicas centradas en Nápoles– pero se basaba en una nación con antiguos orígenes culturales, que era un fuerte elemento de unidad en todo el país, un Estado –como escribió en las postrimerías de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, un famoso historiador suizo, Werner Kaegi– que cinco siglos antes de la unidad tenía “una verdadera conciencia nacional”, aunque sin una forma política.

Las anteriores reflexiones de Guiseppe Talamo, presidente del “Istituto per la storia del risorgimento”, tomadas de su artículo *1861 - L'unità d'Italia* sirven como referencia para ubicar el contexto en el cual se generó la Ley 4671 del Reino de Cerdeña y que servirían como proclamación oficial del Reino de Italia, tras la reunión de 14 de marzo 1861 de la Cámara de Diputados, en la cual se votó un proyecto de ley aprobado por el Senado el 26 de febrero 1861. La Ley 4671 fue promulgada 17 de marzo 1861 y publicada en la Gaceta Oficial No. 68, 18 de marzo de 1861:

El Senado y la Cámara de Diputados hemos aprobado, sancionado y publicado lo que sigue: Artículo único: El rey Vittorio Emanuele II asume para sí y sus sucesores el título de Rey de Italia. Ordenamos que la presente, que lleva el Sello del Estado, sea incluida en el archivo de actos del gobierno, mandando a cualquier persona a cumplirla y hacerla cumplir como ley del Estado. Dado en Torino el 17 de marzo de 1861.

En unos dos años, desde la primavera de 1859 a la primavera de 1861, nació una “Italia dividida en siete estados, el nuevo reino: una ruta que parte de la victoria



militar de los ejércitos franco-piamonteses en 1859 y gradual desmoronamiento de los distintos estados italianos que habían atado su destino a la presencia de Austria en la península y termina con la proclamación del rey Víctor Manuel II de Italia.

“El Mozart negro” y la música de su tiempo. Joseph Boulogne, Caballero de Saint-Georges, entre Boccherini y Mozart



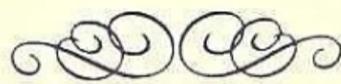
Joseph Boulogne, Chevalier de Saint-Georges, fue una de las figuras más extraordinarias del siglo XVIII y el primer personaje de sangre africana en convertirse en famoso y respetado en París de Luis XVI. Violinista virtuoso, excelente espadachín y comandante militar valiente, su fama llegó hasta América. Aún así, después de su muerte en 1799, su nombre y su obra fueron olvidados por no menos de dos siglos.

Nacido en la colonia de Guadalupe, hijo de una esclava de Senegal y un noble francés, se trasladó temprano a Francia para conseguir una educación en un internado de élite y gracias a su inteligencia y sus múltiples talentos se ganó un lugar de prestigio y respeto en la nobleza. Estudió el clavecín y el violín. Fue alumno de Jean-Marie Leclair y François-Joseph Gossec. Fue primer violinista y director de dos conjuntos importantes: Le Concert des Amateurs, la mejor orquesta sinfónica de su tiempo en París y quizá en Europa, y Le Concert de la Loge Olympique, con la que actuó, como un estreno las seis sinfonías “parisinas” de Haydn por encargo.

Escribió óperas de diversos géneros en el estilo de Mozart y Haydn, y fue apodado entonces “El Mozart negro”. Es muy probable que los dos músicos se hayan encontrado personalmente en París, durante los viajes de Mozart, ya que frecuentaban los mismos círculos. Además, ambos eran cercanos a Haydn y Mozart compuso óperas similares a las de Saint-Georges, después de sus viajes a la capital francesa. “No es exactamente Mozart - escribe Gabriel Banat, violinista y estudiante de Saint-Georges - pero su técnicas innovadoras en el violín hacen de él un puente entre los virtuosos italianos, como Vivaldi y Locatelli, y Beethoven, en el estilo de composición para este instrumento. Él hizo mucho por el violín, promoviendo el conocimiento de las técnicas italianas de los grandes virtuosos del instrumento. Sus capacidades eran notables para la época por decir lo menos, y el público quedó impresionado por el sentimiento y la expresión que Saint-Georges ponía en sus interpretaciones.



La Sonata en Sol mayor, K. 379, de Mozart vio la luz en un año fundamental para la vida del artista. Era 1781, año en que el compositor se despidió del arzobispo Colloredo, para trasladarse a Viena, convencido de que podría unirse a la corte imperial y por lo tanto gozar del reconocimiento de su talento, así como de un pago justo. El gran entusiasmo y el deseo de sobresalir y



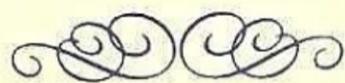
hacerse notar de Mozart lo llevó a desafiar al brillante clavecinista italiano Muzio Clementi en un concurso que pasó a la historia. Es en este contexto emocional que Mozart compuso la Sonata en Sol, con la esperanza de ser escuchado por el emperador y “tal vez la forma no muy ortodoxa y el carácter de la música reflejan la manera en que Mozart intentó presentarse a sí mismo y su música en las veladas organizadas por la Arzobispo” (S. Sadie). Aunque sigue siendo una sonata para “el teclado con el acompañamiento”, el violín aumenta su presencia en un diálogo a un nivel que está a la par con el piano.



Todavía en 1781 y aún en Viena, la quinta edición de la “Sonatas de París” se publicó como el Op. V de Luigi Boccherini. Estas piezas, compuesta en 1768 en París, consiguieron tal favor que, después de la primera impresión por el editor Venier, volvieron a ser publicadas en Riga, Londres, Mannheim y Viena. Boccherini había llegado a la capital francesa en 1767, junto con el violinista y amigo Filippo Manfredi, al final de una gira con el Quartetto Toscano. Su protector era el barón de Bagge, un masón registrado en la Logia Olímpica y el albergue llamado *Le Nove Sorelle*. Esto nos relaciona directamente con Saint-Georges. José de Boulogne fue el primer masón negro en Francia iniciado en el albergue *Noeuf Soeurs*. Fueron los mismos masones los que en 1781 fundaron la orquesta de *Le Concert de la Loge Olympique* de la cual el músico de raza mixta se convirtió en director. Todo esto nos hace suponer que pudo haber ocurrido un encuentro también entre Boccherini y Saint-Georges en París y que la masonería misma podría ser otro anillo que une a Saint-Georges y Mozart. Para completar el círculo de estos tres músicos contemporáneos, recordemos que las sonatas de Boccherini fueron tocadas por Mozart en una academia en Florencia unos años más tarde. Fue en abril de 1770, cuando Mozart, por entonces de 14 años, las interpretó junto con el violinista Pietro Nardini, fundador del Quartetto Toscano.

Las seis sonatas Op. V son las únicas páginas compuestas por Boccherini para el teclado y el violín. La curiosa historia de la denominación de estas piezas da testimonio de la evolución fundamental del instrumento de teclado que ocurrió hacia la última década del siglo XVIII. Señaladas originalmente como “Seis Sonatas de címbalo y violín obligado” y después como “para el clavecín o el pianoforte con acompañamiento de un violín o la flauta alemana”, hasta que finalmente se convirtió en “para violín y piano”. El progreso en el uso expresivo y técnico del teclado, evidentemente presente, revela un compositor que está atento a las posibilidades futuras del uso de este instrumento, tal vez informado por el invento de Bartolomeo Cristofori que mostró el camino hacia el piano moderno.

Monique Ciola



PROGRAMA

El “Mozart negro” y la música de su tiempo

Luigi Boccherini
(1743 – 1805)

Sonata en Mi bemol mayor, Op. 5 No. 6
-Allegro maestoso
-Rondò. Allegretto

*Joseph Boulogne,
Chevalier de Saint-Georges*
(1745 ca. – 1799)

Sonata en Si mayor Op. 1(b) No. 1
-Allegro
-Tempo di Minuetto

Sonata en La mayor Op. 1(b) No. 2
-Allegro moderato
-Andantino – Allegro minore

Sonata en Sol menor Op. 1(b) No. 3
-Allegro
-Rondo gracioso

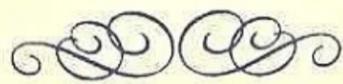
Intermedio

Luigi Boccherini

Sonata en Si bemol mayor Op. 5 No. 3
-Moderato
-Allegro

Wolfgang Amadeus Mozart
(1756 – 1791)

Sonata en Sol mayor K. 379
-Adagio – Allegro
-Andante cantabile – Allegretto



MICHAEL STÜVE, VIOLINO

Nació en Alemania y se educó en Inglaterra, Austria y los EE.UU., trabajó como violinista en la orquesta de la Volksoper de Viena, la Ópera Estatal de Viena y el Maggio Musicale Fiorentino. Se trasladó a Florencia en 1987, fundó la asociación de Musica Ricercata para promover el arte y la cultura (www.musicaricercata.eu). Dirige el ensamble instrumental del mismo nombre con el que realiza una intensa actividad, con programas especiales que presentan la historia de la música, desde la Antigua Grecia hasta nuestros días (el repertorio hasta la fecha incluye más de 800 composiciones realizadas). Desde 1996, concebido y coordinado, así como festivales de música en Florencia y Toscana, para la búsqueda de música, tres proyectos internacionales sobre la música antigua griega y el nacimiento de la ópera en la cultura medieval y la evolución de los instrumentos musicales clásicos, seleccionados en determinados programas culturales de la Comisión Unión Europea. Da conferencias en simposios y conferencias de la musicología, conciertos-conferencias y seminarios en importantes instituciones como la Universidad de Música de Viena, la Universidad de Osaka, la Academia Gnessin de Moscú, el Instituto Regional de Música de Argel, la Scuola Normale Superiore di Pisa, en el Conservatorio "Luigi Cherubini" de Florencia. Ha realizado grabaciones de 'Música de los Medici a los medios de comunicación del Museo del Palacio Medici Riccardi en Florencia a disposición del público (www.palazzo-medici.it). Es editor del libro "Música y sonido crisis publicado en 2004 por la editorial Leo S. Olschki.



MONIQUE CIOLA, PIANOFORTE

Nació en Rovereto (Trento) en 1977, es músico y periodista. Se graduó en piano en el Conservatorio F. A. Bonporti de Trento, bajo la dirección de la profesora Antonella Costa y continuó sus estudios con el maestro Michele Campanella en la Escuela de Piano di Ravello (Salerno) y en la Accademia Musicale di Siena Chigi (Certificado de Mérito). Se especializó en música de cámara en el conservatorio de su ciudad natal con el profesor Giancarlo Guarino. Se graduó en Historia Moderna y Contemporánea de la Música (DAMS, Bologna). Desarrolla una actividad de conciertos en Italia y en el extranjero, con una particular predilección por la música de cámara (vocal e instrumental). Toca con el violinista Michael Stüve (Musica Ricercata, Florencia) y el pianista y compositor Edward Bruni. Con esta última se fundó en 2006, la Associazione Sonora Mente con el fin de difundir la cultura musical con especial atención a las producciones contemporáneas y promover la cooperación y el intercambio con otras asociaciones. Ha grabado dos CDs con la música vocal de Héctor Berlioz, Georges Bizet, Claude Debussy, Albert Roussel (2001, 2002), un CD a dúo con la música vocal de cámara de Johannes Brahms (2004) y un CD con el Quinteto Op. 44 de Robert Schumann y el quinteto Tobruk '42 de Edoardo Bruni (2007).

Escribe para el diario Il Giornale della musica (EDT, Torino) y para el periódico L'Adige (SIE, Trento). Ha hecho parte del jurado de diversos concursos de piano ("Fortini" – Bologna, edizioni 2008 e 2009; "Busoni" – Bolzano, edizione 2009, Music Critics' Jury).